

¡DESCÁLZATE! ... PORQUE PISAS TIERRA SAGRADA

Cartas Vocacionales – Diciembre 2020

Querido hermano, querida hermana:

Agradezco la oportunidad de dirigirme a ti, que dedicas parte de tu vida a acompañar a otros en el crecimiento y maduración de su búsqueda vocacional, pero te confieso que no he ejercido nunca esta misión, ni he sido especialmente acompañada en ese tramo de la vida

Lo mío fue “amor a primera vista”. A los 7 años, prometí a Jesús que íbamos a ser “amigos para siempre”. Alrededor de los 11, descubrí con asombro el amor sin medida de un Dios que murió POR MI y comprendí que sólo podía responder con una entrega total. Pasada la adolescencia, ingresé en el noviciado a los 17, convencida de que ése era el querer de Dios y dispuesta a ser Misionera Claretiana por toda la vida.

Como ves, mis mediaciones en esos años fueron más bien las personas y ambientes familiares en los que crecí. Mis padres en primer lugar, la escuela, la parroquia, las Claretianas del colegio de Carcagente, donde me educé durante 5 años. Todo facilitó mi encuentro con Jesús de Nazaret y la mirada al mundo con espíritu misionero.

Han pasado muchos años y estamos ahora en un mundo complejo y globalizado en el que predomina un cierto sentido de “orfandad” trascendente. Resulta más difícil llegar a lo profundo de nuestro interior, distinguir entre los gritos ambientales los susurros del Espíritu y percibir, entre tantos vendavales, la brisa en la que habla Dios.

Por eso, se hace cada vez más necesario encontrar guías experimentados. Compañeros de camino de tantas personas en búsqueda de sentido, que puedan ofrecer ayuda atenta y cordial, entendimiento lúcido para discernir y *sensibilidad para la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”* (CV 294).

Cuando pienso en este servicio, lo primero que se me viene a la mente es *“descázate, porque pisas tierra sagrada”* (Ex. 3,5).

¡Descázate! Muestra con autenticidad tu propia humanidad con sus dones y fragilidades, acepta tu pobreza reconociendo ser pecador salvado y así serás más capaz de escuchar la intimidad del otro con respeto, acoger sus debilidades, acompañar procesos de discernimiento sin imponer nunca las decisiones.

Deberás ser tú mismo caminante, experto en escaladas y descensos, aceleraciones y descansos. Conocedor de los riesgos y fatigas de la subida y de los gozos de la cumbre.

Necesitarás formarte para poder ser guía. Tendrás que afinar tu oído para escuchar con acierto los impulsos e inclinaciones del corazón del otro. Pero, sobre todo, será tu vida el fuego que alimenta tu entrega y la luz de tu mirada, la que le estimule a adentrarse con confianza por el camino de la amistad con Cristo y del encuentro transformador con el amor del Padre. Esa es al menos mi experiencia cuando fui acompañada en algunas etapas de la vida.

Si el acompañamiento ha sido para ayudar a discernir la vocación, toca a la persona acompañada elegir el modo concreto de responder al sueño de Dios cuando lo creó.

Llega para ti el momento de saber hacerte a un lado con discreción.

María Cristina Ruberte RMI
Roma (Italia)

